

FUERTES VIENTOS EN CONTRA DEL ASUNTO MIGRATORIO

Sen. Genaro Borrego

El Senado de la República ha tomado la decisión de involucrarse a fondo en el asunto migratorio y desplegar una intensa y amplia actividad política y en lo que sea pertinente también legislativa, para su atención satisfactoria. Cada día destaca más como un fenómeno complejo de implicaciones múltiples y de consecuencias sociales de indudable profundidad y trascendencia.

Recientemente se constituyó un grupo plural especial de senadores con la encomienda de orientar y encauzar adecuadamente las tareas relacionadas con el asunto migratorio, del cual formo parte. Nos hemos propuesto darle una atención integral al tema y desde luego abordarlo con seriedad, profesionalismo y decisión.

Se tiene la ventaja que éste es de los pocos asuntos en los que se cuenta con la disposición de todos los partidos e incluso se está de acuerdo con el gobierno federal. Hay consenso en lo fundamental entre todos aunque lamentablemente es evidente la insensibilidad y desdén de un considerable número de compañeros legisladores respecto de la importancia del tema.

La situación es delicada y desde nuestro punto de vista el asunto requiere con urgencia de un tratamiento adecuado, tiene proporciones enormes y dimensiones políticas, sociales y humanas insospechadas.

En la realidad internacional contemporánea la prioridad de la política exterior mexicana es la relación con Estados Unidos de Norteamérica. Las razones son obvias debido a la conformación de bloques regionales en el mundo globalizado del libre comercio y México indudablemente forma parte del bloque regional de América del Norte junto con Estados Unidos y Canadá, además de considerar nuestra ineludible vecindad con el país diplomática, económica y militarmente más poderoso del mundo. No hay entonces una prioridad mayor para México en materia de política internacional que tener una relación inteligente, digna, benéfica y de respeto mutuo con Estados Unidos.

Sin embargo, hay que precisar bien y tener clara cuál es nuestra prioridad en esta importante relación, y aquí es donde empiezan los matices y algunos elementos del debate, ya que hay quien considera al comercio y al intercambio económico como lo más relevante y habemos otros que pensamos que la prioridad debe ser la dimensión humana que indudablemente tiene esta indisoluble relación geográfica, económica, política, cultural y social.

Parecen increíbles los datos, por cierto claramente reveladores del contenido eminentemente humano que hoy tiene nuestra relación bilateral. Resulta que Estados Unidos hoy en día es el hogar de aproximadamente 23 millones de mexicanos, de los cuales 9 millones nacieron en territorio mexicano y el resto ya nació en Estados Unidos de padres mexicanos. De este

total cerca de 4 millones son indocumentados es decir que su status migratorio es irregular. En la frontera acontecen en promedio cerca de 400 muertes anualmente en el intento por cruzar. Este número de muertes es trágico. No sucede ni en la guerra de Afganistán. Hemos perdido capacidad de asombro ante algunos datos, pero este es vergonzoso e inaceptable; no debemos permitir que sigan ocurriendo.

La problemática migratoria parte de una contradicción básica: la economía estadounidense necesita a los migrantes, la sociedad les da trabajo, pero el Estado norteamericano no los reconoce como sujetos de derecho a pesar de que son personas que trabajan, consumen, pagan impuestos, pero no tienen los mismos derechos como cualquier otro ciudadano.

El enfoque que históricamente le ha dado Estados Unidos a su política migratoria (a pesar de ser un país de migrantes) es de seguridad nacional; es decir, de entrada se considera al migrante como un riesgo y alguien ajeno a sus propios intereses, imbuídos por su filosofía del predominio, "América para los americanos" hemos escuchado decir. Así ha sido siempre. Recordemos aquella ley de 1882 para la exclusión de los chinos ya que en sus inicios la política migratoria seguida por Estados Unidos trató de determinar la condición racial de la población aceptando solo flujos de Europa Occidental con una idea clara de construir una nación anglosajona de mayoría blanca. Hay pues un origen racial que en varios sentidos prevalece aún hasta la fecha y que afecta de manera directa a México y a los mexicanos.

Solamente los motivos económicos le han dado cierta flexibilidad. De 1942 a 1964 se establece un programa entre México y Estados Unidos denominado "Bracero" que permitió la entrada legal de mexicanos (temporalmente) para satisfacer la demanda de mano de obra en la agricultura. En 1986 por un lado se da una amnistía permitiendo la regularización a quienes no tenían papeles, pero por otro lado se crea una ley que castiga a quien contrate trabajadores sin documentos, la llamada ley Simpson-Rodino.

La ley que vino a complicar aún más las cosas fue la de 1996 (Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act). Es una ley profundamente antimigrante la cual prevalece actualmente y nos afecta gravemente. Es inconcebible que unos años después de haber establecido un Tratado de Libre Comercio, en vez de flexibilizar la política migratoria ésta se endurece a niveles extremos. Hay claramente un sesgo antimexicano. Sin embargo, esta legislación no ha obtenido los resultados previstos por el propio Estados Unidos ya que el número de indocumentados ha aumentado considerablemente. (De 1996 a 2001 han cruzado la frontera más de un millón y medio de mexicanos) y claro ha aumentado el número de muertes en el intento.

Por si fuera poco, los lamentables acontecimientos del 11 de septiembre lejos de facilitar un cambio de actitud respecto del fenómeno migratorio, endurece su política aún más y saca de la mesa del diálogo con México este tema. Ahora lo único que interesa a Estados Unidos tratar con nosotros (y con el resto del mundo) es el asunto de la seguridad, la seguridad y la seguridad. La lucha contra el terrorismo es el único asunto que interesa. No hay otra prioridad.

Nosotros debemos insistir en que nuestra prioridad es el asunto migratorio. En todas las entrevistas que el grupo plural tuvimos con los Representantes y Senadores del Congreso Norteamericano así se los enfatizamos. No estamos optimistas de que el asunto avance durante el presente año debido además a que hay elecciones en Estados Unidos en

noviembre y nadie quiere abordar este tema. Los demócratas que tienen una posición más flexible no lo tratan porque hay una asociación mental en la opinión pública norteamericana donde se vincula la idea "migrante" con la idea "inseguridad". Los republicanos aún menos y el gobierno del Presidente Bush tampoco. Es triste, es lamentable. Hay que seguir insistiendo pero así están las cosas. Hasta el próximo martes.

Julio 29 del 2002.